

Robledo y Tarazona de la Mancha. Examinando el mapa n.º 4 de Alvar, vemos que este tipo se extiende por las provincias de Albacete, Ciudad Real y Granada (aproximadamente, pues nunca la difusión de un rasgo lingüístico o folklórico coincidirá de manera exacta con fronteras provinciales).

Otro tipo, el IV, presenta en lugar del tercer octosílabo “a la edad de quince años”, que aparece en nuestra versión de Cenizate. Y es parecido el fragmento de Barrax: “apenas tenía catorce años”,¹⁰

Dice también Alvar escuetamente: “En otras ocasiones, el comienzo es una comida o cena ([tipo] III)” (pág. 178). Así ocurre en El Bonillo *b*, en la versión mía de Alcaraz (la llamaremos *c*) y en la de Cerrolobo. Considero probable que esta variante proceda de *Delgadina*, aunque sin estudiar detenidamente ambos romances sería difícil determinar quién prestó a quién, pues se dan bastantes conexiones entre ellos, los dos con tema de incesto e idéntica rima¹¹.

10. Diré, de paso, que en mi opinión no hace falta suponer tomado de *La infanticida* el verso “más hermoso que la plata” (Alvar, pág. 178) que presentan algunas versiones. Seguramente el romance vulgar *La infanticida* lo tomaría del conocidísimo tradicional (más antiguo) de *Delgadina*, y directamente de éste pasaría a *Tamar*.

11. Creo que merece la pena reproducir aquí una versión (incompleta) de un romance que casi podríamos llamar mixto, pero que es más bien *Delgadina* contaminado por *Tamar* (incluso conserva en el segundo octosílabo el nombre de *Tamara*):

Versión de TARAZONA DE LA MANCHA (p. j. La Roda, *Albacete*), cantada por Josefa González, de 65 años, que la aprendió en la vendimia.

Recogida por Manuel Angel González Hidalgo para mi colección y entregada el 13 de diciembre de 1979.

El rey moro tenía una hija que Tamara se llamaba,
 2 y un día estando en la mesa, su padre la remiraba.
 – ¿Qué me mira usted, mi padre, que me mira usted a la cara?
 4 – Que antes de que sea la noche has de ser mi enamorada. –
 Ya sube la Tamarita, ya sube la desdichada
 6 con un platito en la mano y en el hombro una tohalla.
 Al subir las escaleras su padre ya la esperaba,
 8 y al entrar en el salón su padre la desnudaba.
 – No permita Dios del cielo ni la Virgen soberana
 10 de que tenga yo que ser madrastra de mis hermanas.
 – A mi hija la Delgadina encerrarla en una sala.